

Complicarnos la vida

Jorge Chabat

La semana pasada se dio a conocer en los medios el reporte de 2008 que emitió el Comando de las Fuerzas Conjuntas de EU sobre los desafíos que éste enfrenta.

En el informe se hace una evaluación de la seguridad mundial y escenarios para el futuro. Se menciona que, en el peor escenario, hay dos países que pueden sufrir un colapso rápido y repentino: México y Pakistán, lo cual concuerda con la apreciación mencionada hace un par de semanas por Enrique Krauze de que para Condoleezza Rice estos mismos países preocupan a Estados Unidos.

Obviamente, esta categorización de México como un estado en proceso de fallar (*falling*) aunque todavía no fallido, ha desatado una fuerte polémica en nuestro país que apunta a una evaluación negativa del papel del gobierno mexicano en la lucha contra las drogas.

Esta repentina preocupación sobre México tiene que ver con los altos niveles de narcoviolencia registrados en los últimos años, en particular en 2008.

El reporte se basa en la apreciación de que el gobierno mexicano, "sus políticos, la policía y la infraestructura judicial están bajo un asalto sostenido y bajo la presión de bandas criminales y cárteles de la droga".

Incluso menciona que si México cae en el caos, ello demandará "una respuesta americana, basada en las serias implicaciones para la seguridad de la patria", lo cual evidentemente ha desatado ya especulaciones incontables sobre una posible intervención de EU en México.

Ahora bien, más allá de que se dé o no alguna

intervención, la pregunta es ¿qué tan sustentado es este análisis? Ciertamente refleja una preocupación por un crecimiento desbordado de la violencia en nuestro país, pero afirmar que por ello se va a colapsar el Estado mexicano es simplemente no conocer México.

Las mafias del narco han tenido una gran presencia en el país por lo menos desde mediados de los 90 y el país ha estado plagado de corrupción desde su creación.

En otras palabras, el poder del narco no es ahora mayor que hace una década, pero se nota más. La descomposición que genera el narcotráfico ha estado oculta por años bajo la alfombra y Calderón simplemente la ha destapado.

Por eso la alarma. Es cierto, hay un Estado que está enfrentando a un enemigo poderoso con instrumentos débiles, lo cual en buena medida es provocado por la prohibición de las drogas, lo cual a su vez es resultado de las políticas estadounidenses.

O sea que el clima de violencia que se vive en el país es simplemente consecuencia de aplicar las leyes contra el narco, algo que el gobierno estadounidense ha demandado por años. ¿Que ello genera un caos? Pues sí. Pero entonces, ¿qué hacemos? ¿Regresamos a la política de simulación del pasado? Tal vez con ello los círculos gubernamentales de EU estarían más tranquilos.



jorge.chabat@cide.edu

Analista político e investigador del CIDE

